

efectividad y las consecuencias de este modelo de reconstrucción a largo plazo: aunque la dictadura consiguió imponerse en el espacio público, esto no impidió el desarrollo de patrimonios y memorias alternativas en el ámbito privado o en el exilio. La exclusión durante décadas, y el llamado Pacto de Silencio durante la Transición, hizo que estas visiones alternativas adquiriesen un fuerte carácter de confrontación —antifranquista y, en el caso de Gernika, también nacionalista, versus Madrid—. La resistencia de esas memorias en el tiempo y su necesidad de expresión pública permiten entender mejor los enconados debates actuales sobre la memoria de la Guerra Civil que giran de nuevo en torno al patrimonio cultural: los monumentos y memoriales, las placas conmemorativas, la arqueología y la arquitectura.

Finalmente, la obra de Viejo-Rose lleva las categorías y conclusiones extraídas del caso español a otros escenarios más actuales, analizando críticamente los supuestos neutrales de la intervención internacional en la reconstrucción de países como Bosnia, Afganistán e Iraq. Alejándose del mero análisis histórico, la autora propone, además, líneas concretas de actuación en las políticas de reconstrucción postbélica que, más allá del lenguaje bienintencionado de los organismos internacionales, favorezcan los procesos de reconciliación y de paz. En definitiva, *Reconstructing Spain* es un libro sugerente, muy documentado y bien escrito, que no sólo ilumina aspectos poco trabajados por los historiadores del franquismo, sino que contribuye a entender las relaciones entre patrimonio cultural, poder y sociedad.

Alicia Quintero Maqua

MARTIN DAVIDSON

El nazi perfecto. El descubrimiento del secreto de mi abuelo y del modo en que Hitler sedujo a una generación

Barcelona, Anagrama, 2012, 405 pp.

ISBN: 978-84-339-6338-3

Una de las formas más difíciles de explicar un periodo histórico es hacerlo a través de una historia personal, capaz de describir lo sucedido sa-

biendo ponderar una trayectoria individual con una visión colectiva de todo un pueblo en uno de los momentos más decisivos de su historia. Esa es la propuesta que nos hace Martin Davidson, y el resultado se puede calificar de excelente.

Al igual que ha venido sucediendo en España con el tema de la «memoria histórica», son los nietos los que se enfrentan con más crudeza a las situaciones trágicas que se vivieron hace años. Tanto la generación que participó en dichos momentos como protagonista, o los niños y jóvenes que estuvieron muy cerca de los hechos, optaron por callar y buscar con los años formas de reconciliación, aunque nunca olvidaron (fantasmas del pasado).

La madre del autor había optado por enterrar el pasado y mantener en secreto que su padre (Bruno Langbehn) había militado desde los primeros momentos (su número de carnet era el 36.931) en el partido nazi (NSDAP) y había sido miembro de las *Sturmabteilung* o secciones de asalto (SA) en Berlín, de la *Schutzstaffel* o escuadra de protección nazi (SS) y de la *Sicherheitsdienst* o servicio de seguridad nazi (SD), estando destinado en su oficina central y en los años finales de la Segunda Guerra Mundial en Praga. A ello había que añadir que había recibido la Insignia de Oro del Partido y el anillo de la Calavera, condecoraciones que avalaban su identificación y lealtad con el nazismo. Por tanto, nos encontramos con un militante fiel, activo, convencido de sus ideas y que habría quedado en el anonimato, como otros muchos nazis, de no ser por la investigación que hizo su propio nieto. No debemos de olvidar que una de las consecuencias negativas de la Guerra Fría consistió en frenar los procesos judiciales iniciados en Nuremberg y Dachau, y que desde comienzos de la década de los cincuenta sucesivas amnistías facilitaron la «normalización de la vida» de los alemanes que habían pertenecido al partido nazi, algunos de los cuales colaboraron con los Servicios de Inteligencia creados por los occidentales ante la «amenaza comunista».

La curiosidad del nieto le condujo a una investigación rigurosa que duró cinco años, en la que puso de manifiesto cómo casi toda una generación de alemanes, la denominada «generación incondicional» por Michael Wildt, nacida durante la primera década del siglo XX y marcada por la derrota en

la «Gran Guerra», se incorporó al nazismo de una manera activa y convencida. Dicha generación no asumió el fracaso, ni la humillación que supuso el Tratado de Versalles, y por ello construyó una justificación basada en la «traición» de los de dentro (los comunistas), pero al parecerles insuficiente enemigo, elevaron el tiro a los judíos y a sus intereses económicos, incompatibles con el «pueblo alemán».

El protagonista (Bruno Langbehn) vivió una infancia marcada por el ambiente militar de Perleberg. No fue a la guerra, era demasiado joven, pero al leer a Ernst Jünger se identificó con todos aquellos que se sentían traicionados, siendo la violencia callejera la respuesta a sus frustraciones. En 1922 se trasladó a Berlín, ciudad sacudida por la crisis, la inflación y la violencia.

En 1926 se unió al NSDAP, pasando a formar parte de las SA dirigidas por Ernst Röhm, conviviendo con la decadente República de Weimar y viendo la luz en el nazismo y en su líder, Adolf Hitler. Asistía a las reuniones de Nuremberg y dio un paso más en su compromiso cuando se unió a las SS. Fue un superviviente de las luchas internas nazis, y es precisamente su «invisibilidad» lo que le hace seguir adelante.

Cuando se encuentra en las SD se dedica a investigar a los «traidores» de derechas, lo que muestra su desclasamiento, que ya con anterioridad le había conducido al alcohol, a la violencia doméstica o a aprovecharse de los bienes robados a los judíos. Vive la guerra en destinos poco importantes, y una vez que ésta acaba cambia de identidad hasta que se produce la «normalización» de la vida de los antiguos nazis. Nunca se arrepintió, nunca fue castigado y terminó sus días tranquilamente en Alemania.

Sin hombres como Bruno Langbehn no hubiera sido posible el poder de Adolf Hitler, Heinrich Himmler o Joseph Goebbels. Su atractivo se encuentra precisamente en ese anonimato. El libro merece ser leído, pese a algunos vacíos documentales e históricos que el autor confiesa, y es una forma rigurosa de acercarse a un público más amplio, y de generar interés por los estudios clásicos sobre el nazismo y los demás totalitarismos.

Álvaro Soto Carmona

MIGUEL ÁNGEL DIONISIO VIVAS

Isidro Gomá ante la dictadura y la República
Toledo, Instituto Teológico San Ildefonso, 2011
ISBN: 978-84-93897-95-6

Hace algunos años, Feliciano Montero escribía que la historia religiosa en España presentaba muestras evidentes de un atraso si se comparaba con otras historiografías europeas más avanzadas en el estudio y trabajo de los aspectos religiosos en cuanto condicionantes de los procesos sociales y políticos contemporáneos. La situación española —en lo que a historia contemporánea se refiere y tal y como recalca Montero— no había superado la mera historia eclesiástica, con fines propagandísticos y teológicos, y ello la situaba a la cola de una pretendida historia social del fenómeno religioso que atendiese el estudio de determinados colectivos, la conformación ideológica e integrase, en los planes de estudios y líneas de investigación, la religión como pieza clave en la construcción de la modernidad en España. La ausencia de una hipotética buena historia religiosa radicaba, para él, en una serie de cuestiones históricas pendientes tanto en el plano filosófico-teológico (relación con el liberalismo y la cultura moderna), como en el político-institucional y en el social (la asunción del proceso de secularización). Contribuciones, como las realizadas con el libro sobre la figura de Gomá que reseñamos, han ayudado a romper con esta tradición.

La figura del cardenal Isidro Gomá (La Riba, 1869-Toledo, 1940) ha sido puesta a colación en relación a su fuerte carácter antirrepublicano, nacionalcatólico, nacionalista español y fuertemente defensor de la tradición católica peninsular. De hecho, su labor como autor de la *Carta colectiva de los obispos españoles* en 1937, donde se afirmaba «que el levantamiento cívico-militar ha tenido en el fondo de la conciencia popular un doble arraigo: el del sentido patriótico, que ha visto en él la única manera de levantar a España y evitar su ruina definitiva; y el sentido religioso, que lo consideró como la fuerza que debía reducir a la impotencia a los enemigos de Dios, y como la garantía de la continuidad de su fe y de la práctica de su religión», resume, para muchos especialistas, la posición del catolicismo oficial ante el conflicto en general, y la

posición de Gomá, como primado y arzobispo de Toledo, en particular.

Partiendo de lo que conocemos de Gomá, de los lugares comunes que han descrito al personaje y le han dado una preeminencia histórica, parte el trabajo monumental de Dionisio Vivas, fruto de un proyecto de tesis doctoral más amplio y que hoy ve la luz en su primera parte, la que abarca desde el nacimiento y formación intelectual del protagonista, hasta el estallido del conflicto armado en 1936. La obra, y aunque a simple vista no nos lo parezca, no es estrictamente sobre Gomá, sino sobre el tiempo en que estuvo inscrito el personaje, su percepción del mismo y su toma de partido frente a la creciente polarización social del momento. Unos tiempos convulsos que influían sobre él, pero sobre los que fue capaz de influir también decisivamente (p. 3). Y todo ello escrito y representado con el valor y la audacia del que conoce al personaje, domina los archivos que contienen la mayoría de su información personal y consigue distanciarse del objeto tratado para trazar una biografía intelectual del «primer Gomá» tan necesaria y útil en la construcción de una verdadera historia religiosa peninsular, tal y como planteábamos en nuestra reflexión inicial.

¿Pero qué se nos cuenta en *Isidro Gomá ante la dictadura y la República*? En primer lugar se nos presenta al biografiado, catalán de origen pero fuertemente nacionalizado español en su etapa de seminarista, muy culto intelectualmente y de profusa pluma, con multitud de escritos pastorales, teológicos y de análisis social. Pero también encontramos una figura poliédrica intelectualmente hablando, alejada de las perspectivas tradicionales que lo han analizado, para presentar a un personaje más dialogante que otros de su entorno, contemplando la posibilidad de un sistema político republicano —rompiendo con la concepción monárquica y católica de la patria de Segura— y planteando la posibilidad de cierta pluralidad regional, aunque sin romper con la unidad indivisible de la nación, en la línea de lo planteado por otros prelados de la Iglesia del momento (p. 12). Esto ya rompe con una interpretación cerrada del personaje como precursor de las ideas de un golpismo necesario que acabase con los males que atenazaban al sistema político, algo que sí que va a ser sostenido por

otras figuras de la jerarquía católica, pero no por el propio Gomá, en un primer momento (p. 57).

Lo que sí va a caracterizar su línea de pensamiento es su propia concepción nacional española, en contraposición con la sostenida por otros clérigos catalanes, liderados por Vidal y Barraquer —ya estudiado por H. Raguer— que defendieron fuertemente la lengua catalana y la primacía para la diócesis de Tarragona. La defensa de Gomá de la unidad de la patria llevará a conflictos directos con otros prelados, primero en su intervención en la polémica en torno al uso del catalán en la predicación, y planteando la necesidad y permanencia de un cargo honorífico de primacía para la diócesis Toledo —en la que estuvo al frente desde 1933— como forma de evitar separatismos que, desde su punto de vista, afectaban a la Iglesia española y *por ende* a la situación política del país. La construcción de un Gomá defensor de los valores tradicionales, en contraposición al nacionalismo catalán de tinte conservador apoyado por Vidal y Barraquer, forjarán su personalidad política y lo colocarán en un ámbito de peso político de cara a la Guerra Civil.

Todo lo sostenido por Dionisio se afirma y condensa a partir de la profusa correspondencia que dejó el prelado de la Riba, editada en 2001 por el CSIC, en lo que constituye uno de los fondos documentales más importantes para construir la historia de la Iglesia en las primeras décadas de historia española. Además, como queda patente en el estudio, con un gran apartado documental en una magnífica edición del Instituto Teológico San Ildefonso, la obra ha contado con la búsqueda sistemática de nuevas fuentes, sobre todo contenidas en el Archivo Secreto Vaticano y correspondientes a nuevos pontificados desclasificados recientemente y que destaca la labor heurística del autor y su capacidad de síntesis y concreción.

El libro al que nos estamos refiriendo, echando a faltar la segunda parte que verá su publicación en breve y donde merecerá, seguro, un apartado la propia evolución del conflicto Vidal-Gomá; recorre la vida y ordenación intelectual no sólo de un personaje clave de la Iglesia católica sino en la conformación ideológica de un sector social importante, base sobre la que se va a asentar la «necesidad» del conflicto armado como cruzada nacional católica en la línea de lo sostenido por Ménéndez

Pelayo cuando afirmaba aquello de «España, evangelizadora de la mitad del orbe; España, martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma, cuna de San Ignacio, esa es nuestra grandeza y nuestra unidad, no tenemos otra». Recomendable obra, por tanto, que arroja luz sobre un período todavía necesario de útiles respuestas.

Juan Carlos Colomer

ANTONIO CAÑELLAS MAS

Laureano López Rodó. Biografía política de un ministro de Franco (1920-2000)

Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, 390 pp.

ISBN: 978-84-9940-169-0

El libro de Antonio Cañellas Mas es el resultado de su tesis doctoral sobre Laureano López Rodó y su trayectoria político-ideológica, presentada en 2008 en la Universidad de Navarra. La fuente principal de su investigación ha sido el fondo personal de López Rodó depositado en el rico Archivo General de la Universidad de Navarra, bien completado con otras fuentes primarias de la época, sobre todo artículos y textos políticos, y secundarias, en particular los voluminosos libros de memorias del biografiado. El resultado es apreciable, aunque desequilibrado en el pormenorizado análisis de algunos temas y algo escaso en la interpretación, sin que ayude tampoco a su lectura una redacción densa en exceso. Seguramente estas son aún consideradas por la academia grandes virtudes para una tesis doctoral, pero se convierten en defectos cuando se trata de un libro dirigido, como en este caso, a un público más amplio.

Antes de avanzar cronológicamente, como suele hacerse en las biografías, el autor enmarca la que será trayectoria vital de su biografiado con una introducción sobre los precedentes ideológicos del catalanismo conservador. Esas páginas no carecen ni mucho menos de interés, pero son pocas para una apretada síntesis de tan amplio tema y, por el contrario, parecen demasiadas para situar sociológica y políticamente a las familias López Bodría y Rodó Romeu. Objetivo este que, sin embargo, se consigue solo a medias. Como sucede en otras ocasiones, el libro cae en uno de los peligros de las biografías: el enciclopedismo y exceso de datos, olvidando su objetivo último, dar coherencia a la

vida del biografiado, alrededor del cual debe girar y supeditarse toda la información.

Por poner un ejemplo: una biografía de 390 páginas sobre Laureano López Rodó no puede poner en pie de nota su ingreso en el Opus Dei en enero de 1941 (p. 44). Tampoco se detiene el autor a analizar el paso relevante de aquel joven burgués y católico, que se movía en los ambientes tradicionalistas barceloneses, al falangismo meses antes de la guerra, haciendo de él lo que más adelante se llamará un «camisa vieja». Incluso su padre, Laureano López Bodría, seguiría los pasos de su hijo afiliándose a la clandestina Falange Española durante la guerra, en las difíciles circunstancias que atravesaba la familia en la Barcelona revolucionaria, «un contexto que vino a reforzar su tradicionalismo ideológico», en palabras del autor (p. 54).

El uso indiscriminado de los términos «tradicionalismo» o «neotradicionalismo» para referirse a la ideología de los sectores sublevados contra la República, y que luego sostendrían la dictadura de Franco, es una herencia del fallecido profesor Gonzalo Redondo en el grupo de jóvenes doctores de la Universidad de Navarra formado, entre otros, por Pablo Hispán Iglesias de Ussel, Onésimo Díaz o el propio Antonio Cañellas. En mi opinión, tiene dos graves inconvenientes. Por un lado, uniformiza ideologías distintas, que sustentaban proyectos políticos distintos, como bien señaló en su momento el también profesor de la Universidad de Navarra, Álvaro Ferrary. Por otro lado, vacía de significado un concepto político con un contenido muy concreto en la historia de las ideas políticas en España desde el siglo XIX, y que precisamente durante la República, la Guerra Civil y los primeros años del Franquismo conocería un nuevo periodo de vitalidad y renovación.

Aun así, el autor no puede dejar de preguntarse sobre la compatibilidad entre ese «tradicionalismo» ideológico y la militancia en un partido fascista, incluso con el desempeño de algún cargo en la Jefatura Provincial de Barcelona. La conclusión a la que llega me parece acertada en líneas generales: «su posterior trayectoria hacia postulados estrictamente tradicionalistas (sic) no desmereció su militancia falangista hasta el inicio de la Transición», aunque el Decreto de Unificación de 1937